

# El nuevo orden geoeconómico mundial: la pobreza de África y sus factores

Juan-Francisco MARTÍN RUIZ

Universidad de La Laguna  
jfmartin@ull.es

Recibido: 8/3/2007

Aceptado: 6/7/2007

## RESUMEN

La pobreza de África en su conjunto, y sobre todo de la situada al Sur del Sahara, es resultado directo de los efectos adversos del capitalismo en su fase de globalización, incidiendo de una forma negativa en las posibilidades del crecimiento económico y progreso humano y social. La consecuencia es un empobrecimiento creciente que limita, e incluso detiene el progreso social y económico, paralizando el mismo desarrollo general de la sociedad, de manera que hay dos grandes brechas: la primera, la del continente africano en su conjunto con respecto al Primer Mundo, y la segunda, de reciente aparición, una vez se rompió el orden bipolar, que separa cada vez más a África Subsahariana, empobrecida (en muchas de cuyas regiones se ha paralizado el mismo crecimiento y desarrollo económicos), y la Septentrional, que ha hallado, lentamente, las vías del desarrollo humano. El resultado es la exportación, mediante los flujos migratorios, de fuerza de trabajo barata, hacia el Primer Mundo, que cumple la función no solo de obtención de tasas de beneficio más elevadas sino también el de regular, controlar y flexibilizar el mercado de trabajo, al tiempo que evita el aumento desmedido de la presión salarial y de la reivindicación sindical en los países receptores.

**Palabras clave:** Pobreza, deuda externa, comercio desigual, baja renta, desarrollo humano.

## The new world-wide geo-economic order: poverty of Africa and its factors

## ABSTRACT

Poverty on the whole of Africa and especially below the Sahara Desert becomes a direct result of the negative effects of capitalism, in its globalization phase, affecting in a very negative way in its economic growth as well as in its human and social progress. The consequence is an increasing impoverishment which limits and even detains the social and economic progress, stopping the general development of the society. Due to this fact two big splits can be found: first one in Africa on the whole with regard to the developed countries; second one which appeared recently, once the bipolar order failed, dividing more and more to the impoverished Sub-Saharan Africa (the growth and economic development have been paralysed); second one the Northern Africa which has found slowly a solution through human development. The result is the export, through migratory flows towards the developed countries of cheap labour force. With this migratory flow Northern Africa obtains not only bigger benefits but also regulates controls and softens the labour market. At the same time avoids fiscal pressure and social union unrest in the destination countries.

**Key words:** Poverty, Foreign Debt, Unequal Trade, Low Income, Human Development

## Le nouvel ordre géo-économique mondial: la pauvreté de l'Afrique et ses facteurs

### RÉSUMÉ

La pauvreté de l'Afrique, et en particulier celle qui sévit au Sud du Sahara, procède directement des effets pervers du capitalisme dans sa phase de mondialisation, ce qui agit de façon négative sur les possibilités de croissance économique et de développement humain et social. Les conséquences sont un appauvrissement croissant qui limite, et empêche même, tout progrès économique et social, paralysant ainsi le développement général de la société, de sorte qu'il existe deux grandes brèches : la première, celle du continent africain dans son ensemble par rapport au Premier Monde, la seconde, de récente apparition après la rupture de l'ordre bipolaire, qui sépare de plus en plus le Sud du continent africain, appauvri (où de nombreuses régions assistent à la paralysation de leur croissance et de leur développement économique), des régions septentrionales qui, peu à peu, ont trouvé les voies d'un développement humain. Le résultat est l'exportation, à travers les flux migratoires vers le Premier Monde d'une force de travail à bas prix qui remplit non seulement la fonction d'obtenir des taxes de bénéfice plus élevées, mais aussi celle de réguler, de contrôler et de flexibiliser le marché du travail, tout en évitant l'augmentation démesurée de la pression salariale et de la revendication syndicale dans les pays récepteurs.

**Mots-clés:** pauvreté, dette extérieure, commerce inégal, faible revenu, développement humain.

### INTRODUCCIÓN

África constituye hoy el continente en su conjunto la unidad regional más pobre del mundo, que se manifiesta con obvedad en todas las variables macroeconómicas, e indicadores. El muy deficiente desarrollo, desigual entre sus diferentes regiones y países, se constata tanto en su dimensión económica como en los parámetros de la sociedad (educativos, sanitarios, poblacionales) y así mismo en la propia estructura política, en particular en una débil organización administrativa y articulación territorial de sus Estados, hipoteca en gran medida de su herencia colonial.

Es el continente más pobre del planeta, como lo indica su gran endeudamiento externo, tanto público como privado, la escasa participación en los intercambios comerciales internacionales, el bajísimo nivel de renta por habitante, con menos de 3.000 dólares por habitante (en torno a 1.000 dólares en promedio para las regiones al Sur del Sahara) y los índices de desarrollo humano por debajo en general de 0,5, agravándose sobremanera en el África Subsahariana, en donde se concentran 34 de los *Países Menos Adelantados* (PMA), de un total de 47, y en donde 33 se halla en la relación de *Países Pobres muy Endeudados* (HIPC), de un total de 41 en todo el mundo.

Para ello parto de las siguientes hipótesis:

1. La pobreza y dependencia africanas resultan de la política económica del capitalismo en su fase de globalización, con la ruptura del orden bipolar a partir de la década de los 90 del siglo XX (desmoronamiento de la URSS y del socialismo real), que se traduce en su nueva posición geopolítica y geoeconómica marginal y secundaria a los intereses de las grandes potencias y bloques económicos, en particular de la Unión Europea pero también de EE UU. La estrategia económica neoliberal de sus instituciones (BM, FMI, OCM...) tiene al menos una doble dimensión. Por un lado, impone condiciones muy duras para renegociar los intereses de la gran deuda externa de casi todos los países africanos y de la concesión de nuevos créditos, tales como restricciones del gasto público y de las políticas asistenciales, con las evidentes repercusiones en la sanidad y en la

educación sectores claves en el desarrollo socioeconómico y demográfico, sobre todo en lo que supone la erradicación de las grandes causas de mortalidad y del analfabetismo. De otro lado, la política comercial, con subvenciones y subsidios de las grandes potencias, sancionadas por la OMC, a la agricultura y ganadería del Primer Mundo impiden, obstaculizan e incluso arruinan el sector agrario de los países pobres, tanto el de abastecimiento del mercado interior (por la llegada del exterior de productos subsidiados en régimen de dumping) como el de exportación (cuyos productos se ven sometidos a fuertes aranceles en los mercados de aquél), fundamental para hacer frente al pago de la deuda externa, lo que incide de nuevo en el descenso del gasto público en educación y sanidad. A todo ello hay que añadir la denominada “corriente inversa de capital”, lo cual implica que la inversión en créditos a los gobiernos locales y de capitales en las empresa privadas, privilegiadas por la imposición del FMI y BM de políticas de privatización de la economía local, posee un efecto multiplicador en la obtención de beneficios, de manera que el Primer Mundo se enriquece aún más a partir de unas relaciones comerciales desiguales con los países africanos, cuyo destino parece ser el de la sumisión a la pobreza crónica. Pero las relaciones son también de “capital humano”, porque la misma existencia de países pobres supone, para el Primer Mundo, la importación, mediante los flujos migratorios, de fuerza de trabajo barata, que cumple la función no solo de obtención de tasas de beneficio más elevadas sino también el de regular, controlar y flexibilizar el mercado de trabajo, al tiempo que evita el aumento desmedido de la presión salarial y de la reivindicación sindical en los países receptores. Implica, en última instancia, que la reproducción biológica de mano de obra barata se realice en los países emisores: el resultado es la *exportación*, mediante los flujos migratorios, de fuerza de trabajo barata, hacia el Primer Mundo, que cumple la función no solo de obtención de tasas de beneficio más elevadas sino también el de regular, controlar y flexibilizar el mercado de trabajo, al tiempo que evita el aumento desmedido de la presión salarial y de la reivindicación sindical en los países receptores.

2. El colonialismo de las grandes potencias europeas creó causas endógenas de pobreza en África, en primer lugar por el propio expolio, luego por el abandono y no aplicación de políticas de desarrollo social y, por último, por la generación de grupos sociales y étnicos dominantes, pilares, mediante la alianza de clases, de la política de dominación, primero colonial, y tras la independencia, también neocolonial; tras la guerras de liberación nacional, esos países quedaron absolutamente desarticulados en lo socioeconómico y en lo político. La política colonial del pasado, la creación de Estados de acuerdo con los intereses de cada potencia, por un lado dividiendo etnias, y por otro haciendo convivir bajo un mismo Estado grupos étnicos diferentes, en ocasiones tradicionalmente enfrentados o con *géneros de vida* diferentes, han forjado un continente desarticulado en casi todas sus variables. Al mismo tiempo, la nueva política neocolonial de la actualidad, con formas de dominación de las potencias europeas y de EE UU, y los propios intereses de los grupos dominantes en el poder, generalmente corruptos, generan cruentas guerras civiles y conflictos bélicos y políticos, que se insertan en la confrontación Este-Oeste al menos hasta la década de los 90, para luego, roto el orden bipolar, quedar al margen geopolítica y geoeconómicamente; todo ello es la causa del horror y crueldad conocidas y también del mayor empobrecimiento de esos países. La ausencia tan prolongada de paz, desde la etapa colonial en muchos casos, ha actuado también como obstáculo al desarrollo socioeconómico y político.

**Figura 1.** Mapa de África y clasificación regional



Fuente: Elaboración propia.

La clasificación regional es: Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez: **Magreb**; Egipto y Sudán: **Valle del Nilo**; Burkina Faso, Chad, Malí, Níger: **Sahel**; Cabo Verde, Gambia, Guinea, Guinea Bissau, Liberia, Senegal y Sierra Leona: **África Extremo-Occidental**; Benín, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria y Togo: **Golfo de Guinea**; Burundi, Kenia, Ruanda, Tanzania y Uganda: **África del Este**; Camerún, R. Congo (Brazzaville), R. D. Congo (Kinshasa)(antiguo Zaire), Gabón, Guinea Ecuatorial, República Centroafricana y Santo Tomé y Príncipe: **África central**; Eritrea, Etiopía, Somalia y Yibuti: **África del Nordeste**; Angola, Malawi, Mozambique, Zambia y Zimbaue: **África Subtropical**; Botswana, Lesotho, Namibia, República Sudafricana y Suazilandia: **África Austral**, y Comores, Madagascar, Mauricio, Reunión, Seychelles: **Océano Índico**<sup>1</sup>.

## EL ENDEUDAMIENTO Y EL SERVICIO DE LA DEUDA EXTERNA

Para lograr el desarrollo económico y social se precisa reducir el pago del servicio de la de la deuda externa, liberando de esta manera recursos suficientes para, mediante el aho-

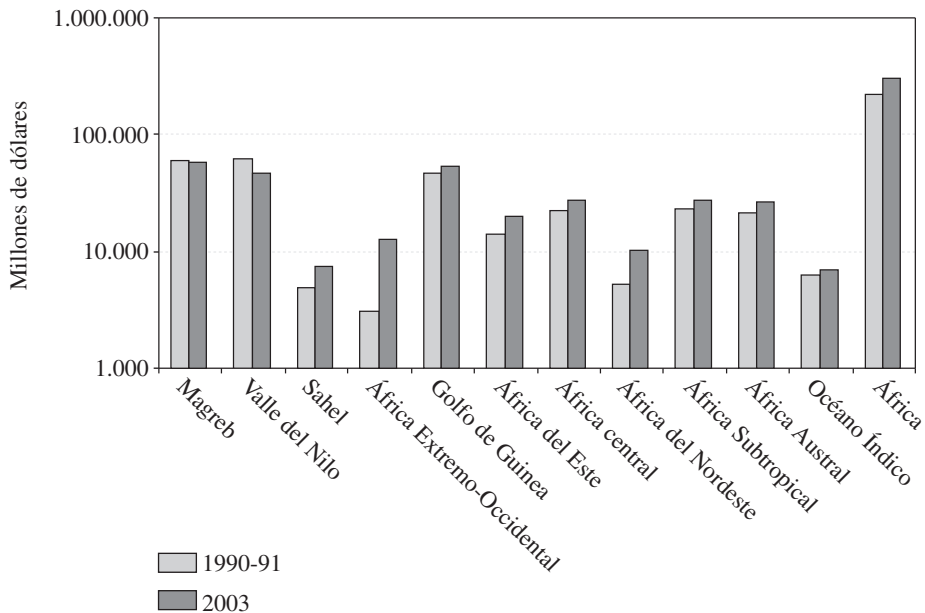
<sup>1</sup> Hemos adoptado la división regional aplicada por el equipo redactor de *El estado del mundo. Anuario económico geopolítico mundial*, realizado con la colaboración científica del *Centre d'Etudes et de Recherches Internationales (CERI)*. En línea: <http://www.ceri-sciences-po.org/>

ro interno, invertir en actividad productiva y en gastos sociales. De modo que el pago de la deuda supone casi siempre la mayor partida del presupuesto nacional y del gasto gubernamental, pudiéndose consumir en ello hasta el 30 y 40% del mismo (Esther Barbé, 2003).

Desde la década de los 80 del siglo pasado, el continente africano es la región del mundo en que más ha incidido negativamente la política neoliberal de las grandes potencias del Primer Mundo y de sus instituciones financieras y económicas<sup>2</sup>; así, el total de la deuda externa evolucionó de 220.865 millones de dólares en 1991, nada menos que un impensable 55,2% como proporción del PIB en 1990, a 297.056 en 2003, aunque por el crecimiento del PIB en los últimos años, el significado, como proporción, ha bajado al 15,2%, lo que no dejar de ser realmente demostrativo como valor del gran sobreendeudamiento de casi todos los países de África, y muy en particular de los del Sur del Sahara. Es evidente la aseveración de John Kenneth Galbraith (1999), que explica la crisis de la deuda como un “increíble proceso de empobrecimiento de los pobres para el enriquecimiento de los ricos”.

En cualquier caso, la deuda es elevada en todas las regiones africanas, desde el Magreb al África Austral, y sobre todo, se ha incrementado a un ritmo elevado en casi todas ellas, a excepción por un lado, del Magreb, por el desarrollo en los últimos años muy particularmente de Marruecos, Túnez y Libia, algo menos Argelia y el estanca-

**Figura 2.** Evolución de la deuda externa total de África por regiones



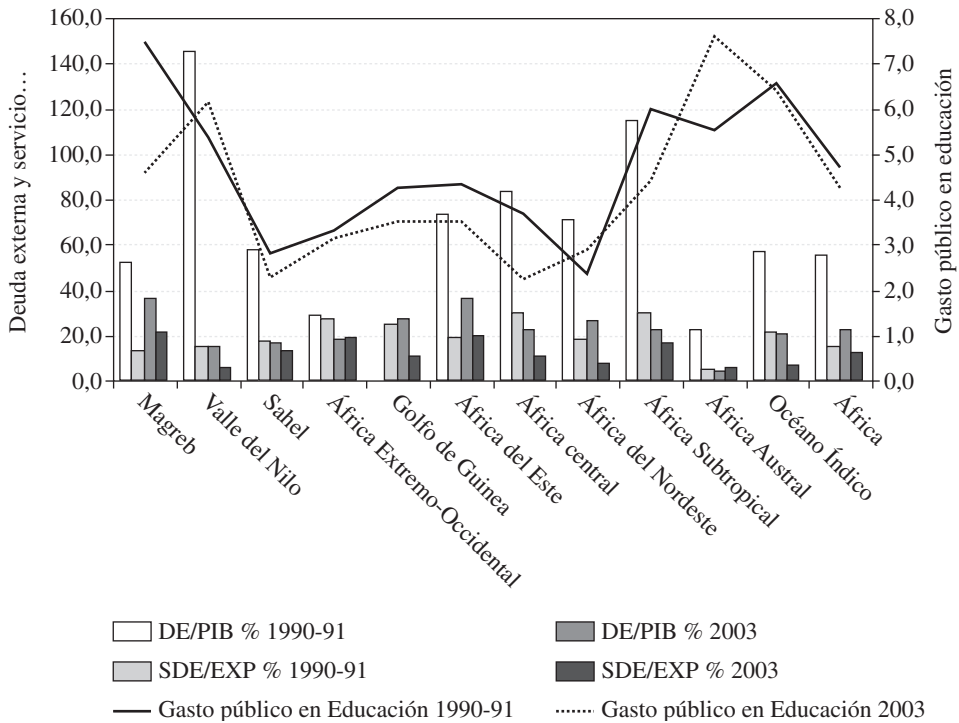
Fuente: Banco Mundial, *Atlas del Banco Mundial e Informe sobre el Desarrollo Mundial* (varios años).  
Elaboración propia.

<sup>2</sup> Richard Peet las denomina “la maldita trinidad” en un libro de reciente aparición (Véase Bibliografía), en el que analiza su génesis y la estrategia perversa de dominación de los países pobres.

miento en la pobreza de Mauritania, y de otro, el Valle del Nilo, donde desciende de un modo relevante en Egipto, como resultado de la condonación parcial pero muy relevante, bilateral primero por parte de EE UU, y multilateral más tarde, en la Primera Guerra del Golfo, por los *servicios prestados*<sup>3</sup>.

En el resto de las grandes regiones la deuda externa total no hace otra cosa que aumentar, hipotecando de una forma gravísima el desarrollo económico y social, máxime si tenemos en cuenta que una gran parte de los créditos públicos y privados del pasado no redundaron en la ayuda al desarrollo sino que se concedieron como parte de las denominadas *deudas odiosas*, esto es, deudas contraídas por regímenes autoritarios para uso ilegítimo, con la connivencia de los prestamistas del Primer Mundo (INTERMÓN-OXFAM, 2001),

**Figura 3.** Evolución de la deuda externa en relación al PIB, servicio de la deuda y del gasto público en educación de África por regiones



Fuente: Banco Mundial, *Atlas del Banco Mundial e Informe sobre el Desarrollo Mundial* (varios años); *Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD; UNICEF. Elaboración propia.

<sup>3</sup> La participación egipcia en la Guerra del Golfo junto a la denominada comunidad internacional cambió la estructura de su deuda externa, porque EEUU condonó los 7,1 mil millones de deuda militar bilateral que Egipto tenía contraída, como contraprestación a su apoyo y compromiso en la campaña contra Irak. Por otro lado, y en pleno conflicto, en noviembre de 1990, el Club de París decidió condonar el 50% de la deuda externa egipcia, a lo que se debe añadir las nuevas ayudas aprobadas por el Grupo Consultivo para Egipto de 8 mil millones de dólares para los años 1991-92 y 1992-3.

y cuyos intereses se continúan pagando en la actualidad. Como quiera que en muchos de estos países los capitales precedentes del exterior, en forma de créditos, no han financiado actividades productivas (infraestructuras, creación de empresas, etc.), el crecimiento de la economía y la baja tasa de ahorro interno<sup>4</sup> no permiten hacer frente al servicio de la deuda, al margen de que la devolución de los préstamos es imposible si se reduce el comercio internacional, y las exportaciones de tal modo que se genera un déficit de cuenta corriente (Jaime Requeijo, 2001), con una relación real de intercambio en continuo deterioro.

La realidad de hoy es que África en su conjunto (y sobre todo los países subsaharianos) se halla sumida en una pobreza severa, agobiada por la deuda externa y atrapada en las políticas de ajuste neoliberal, hasta el punto que el FMI y el BM se han convertido en beneficiarios netos de sus recursos, poniendo en grave riesgo la propia viabilidad financiera de sus políticas de ajuste estructural (UNICEF, 1992); de este modo, muchos países, sobre todo los denominados *Países Pobres muy Endeudados*, carecen, con esas limitaciones, de capacidad para hacer frente a la amortización y en particular a los intereses de la deuda, porque éstos crecen por encima del ritmo de expansión de sus economías. De esta manera, se resta inversiones en sectores claves y en prestaciones sociales, como educación y sanidad, al tiempo que, para cumplir con el servicio de la deuda, aquéllos potencian al máximo las exportaciones, roturando el bosque intertropical para exportar maderas exóticas y aumentar las tierras de cultivo; la consecuencia es que, por la fragilidad de los suelos, se produce un incremento grave de la desertificación, provocando un desarrollo ecológico no sostenible.

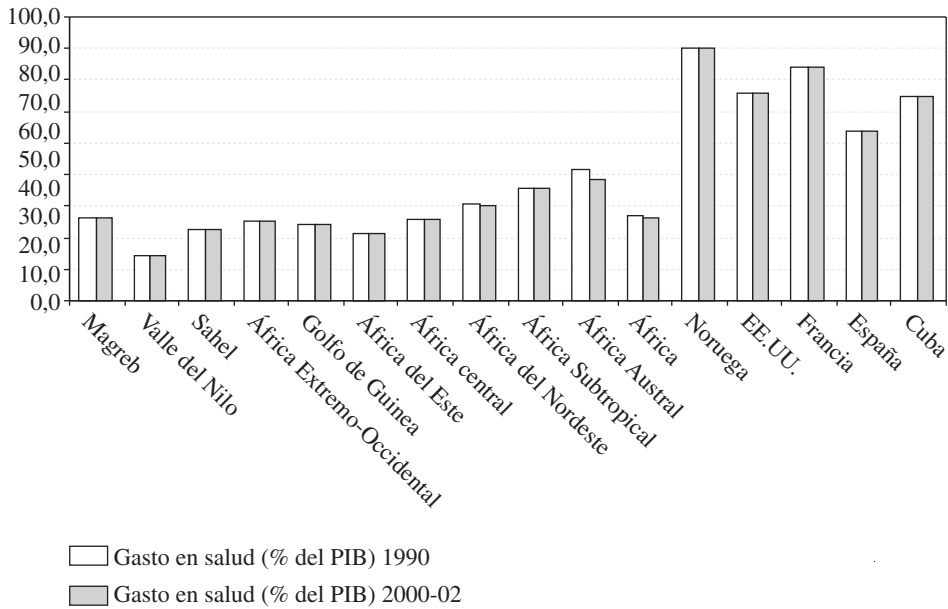
La deuda externa como proporción del PIB es hoy en el conjunto de África de 15,2% como promedio, aunque en realidad solo se hallan por debajo ciertas grandes regiones, como El Magreb, El Valle del Nilo, por el peso de Egipto y la condonación ya mencionada, y en particular, África Austral, donde el desarrollo de la República Sudafricana determina que el índice se sitúe en el valor de 5,3%(Figura 3). El servicio de la deuda externa corrobora la gravedad de la situación, pues se sitúa en promedio en el valor de 12,2% del total de sus exportaciones, siendo aceptable, a grandes rasgos, únicamente en las regiones ya mencionadas, que se mantienen en los valores de lo que se ha denominado la deuda externa sostenible. Es insostenible en grandes regiones de África Subsahariana, y las aboca a la pobreza permanente, como en Sahel, África Extremo-Occidental, Golfo de Guinea, África del Este, África Central, África del Nordeste y África Subtropical<sup>5</sup>. El servicio de la deuda detrae gasto público en educación, que es aproximadamente del 4,5% como promedio para el continente, aunque resulta bajísimo en las regiones ya mencionadas (Figura 3), con tasas de escolarización pobrísimas(en particular de la mujer), del mismo modo que también lo es en sanidad, sector en el que se invierte en muchos países porcentajes del gasto público por debajo de 2%; las consecuencias son evidentes en la salud de la población en general y muy en particular en la infancia, afectada por la malaria, el Sida, la tuberculosis y enfermedades gastrointestinales e infecciones (rubéola, tos ferina, sarampión), propias de la primera fase de la transición epidemiológica (P-J Thumerelle, 1995).

Estos índices tan elevados de endeudamiento reproducen y agravan cada día más la pobreza, y obstaculizan toda posibilidad de desarrollo económico y humano; pero lo factores que realmente impiden la erradicación de la pobreza, implementando políticas y

<sup>4</sup> Véase Jaime Requeijo, 2001, p. 139.

<sup>5</sup> Es particularmente grave en Angola, Camerún, Costa del Marfil, Etiopía, Ghana, Guinea Bissau, Kenia, Mauritania, Nigeria, Zambia, Simbabwe y Senegal.

**Figura 4.** Evolución del gasto en salud en porcentaje del PIB



Fuente: *Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD; UNICEF. Elaboración propia.

estrategias de desarrollo, son los derivados de los planes de ajuste estructural (PAE) de FMI y BM, cuya duración se estipula entre 3 y 5 años (Carlos Vaquero, 1999), y que esencialmente imponen, en primer lugar, políticas de reducción del déficit fiscal, que implica recortes en el gasto público en materia educativa y sanitaria (pero no en el gasto para pagar el servicio de la deuda), reducción de las prestaciones sociales y de los salarios de los empleados públicos, y cuyo “objetivo es reducir el déficit presupuestario para liberar fondos estatales para el servicio de la deuda”; en segundo lugar, reforma fiscal, aumentando los impuestos indirectos para que se incrementen los ingresos estatales, de nuevo para hacer frente al servicio de la deuda<sup>6</sup>; en tercer lugar, devaluación de la moneda local, con el manifiesto encarecimiento del pago de la deuda externa (que se ejecuta en dólares), así como aumento de los tipos de interés, que perjudica a las pequeñas y medianas empresas locales, y por último, exigencia de la liberalización de la política comercial, por la que se deben eliminar aranceles y restricciones a las importaciones de productos del Primer Mundo. Esta posición es absolutamente cínica, porque en la última Cumbre de la OMC, celebrada en Hong Kong en diciembre de 2005, lo máximo que se logró fue el acuerdo por el que se suprimen los subsidios a las exportaciones agrícola-

<sup>6</sup> Ello lleva aparejada medidas en lo relativo a desregulación del mercado de trabajo local, con políticas de contención salarial, que ha determinado el descenso, brutal en muchos países, de los salarios, además de la liberalización del sistema bancario, de la apertura económica exterior, comercial y financiera, y la reducción del papel de Estado en la planificación económica y control empresarial, privatizando las empresas públicas, para su mejor control por los inversores extranjeros y las empresas multinacionales.



las de los países ricos, sobre todo de la UE, solo a partir de 2013<sup>7</sup>, y éstos se comprometieron a dejar entrar en sus mercados el 97% de los productos de los países pobres, sin aranceles ni cuotas a partir de 2008, lo que significa que las exportaciones, sobre todo las de productos agrícolas de estos países, no son competitivas y sufren restricciones en los mercados internacionales<sup>8</sup>. De modo que por mucho que se incrementen las exportaciones para el servicio de la deuda, los países pobre africanos se hallan atrapados en su pobreza, inducida claramente por las grandes potencias. En definitiva, toda una estrategia del capitalismo global para dirigir, controlar y ejercer el dominio neocolonial, y para cumplir con el objetivo brillantemente señalado por John Kenneth Galbraith (1999), esto es, el “increíble proceso de empobrecimiento de los pobres para el enriquecimiento de los ricos”.

Este proceso hace inviable el cumplimiento de los objetivos de la *Declaración del Milenio*, aprobada en la Cumbre del Milenio de 2000, para erradicar la pobreza e implementar políticas de desarrollo del *Tercer Mundo*<sup>9</sup>, al tiempo que la propia iniciativa HIPC I y II en África Subsahariana ha resultado un absoluto fracaso, porque el objetivo de condonación de la deuda se resolvió en el seno del G-8, en su Cumbre de Escocia, de julio de 2005, de acuerdo con los intereses de las instituciones financieras y de las grandes potencias, con compromisos muy insuficientes; de esta manera, lo que se plantea hoy es básicamente la consecución de un endeudamiento sostenible, aplicando condonaciones muy limitadas a los *Países Pobres muy Endeudados*. En definitiva, la pobreza de África y el problema de su deuda externa serán un problema de difícil resolución no sólo a corto plazo sino incluso en el medio y largo plazo: aliviar la deuda de los países más pobres y sobreendeudados no es la solución necesaria, pues lo que requiere la situación actual es su cancelación total. En estas circunstancias, la deuda externa supone “un obstáculo, en lugar de una ayuda para el desarrollo” (J. A. Nieto Solís, 2005).

## **LA ESCASA RELEVANCIA EN LA ESTRUCTURA DEL COMERCIO INTERNACIONAL Y LA ESPECIALIZACIÓN EN PRODUCTOS PRIMARIOS**

La elevada deuda externa y el secular escaso crecimiento del PIB de África en su conjunto pero muy en particular en la situada al Sur del Sahara, a excepción de África Austral, generan una gran insuficiencia estructural y también un fuerte obstáculo al desarrollo socioeconómico y humano, que deriva en buena medida del desfase entre las necesidades inversoras para implementar un crecimiento autosostenido y las posibilidades financieras derivadas de

---

<sup>7</sup> Un ejemplo paradigmático es el del algodón, subsidiado a los cultivadores y exportadores en EE UU por el gobierno federal, que arruina las producciones locales de algunos países del Sahel, África Central y Occidental, como es el caso de Burkina Faso... “Mientras EE. UU. defiende el libre mercado y la apertura de los mercados en los países en desarrollo, sus subsidios destroran los mercados más vulnerables de África” (“Cultivando pobreza. El impacto en África de los subsidios...”. Véase Bibliografía).

<sup>8</sup> Los acuerdos adoptados pueden estudiarse en la Declaración Ministerial, de 18 de diciembre de 2005, en: [http://www.wto.org/spanish/thewto\\_s/minist\\_s/min05\\_s/final\\_text\\_s.htm](http://www.wto.org/spanish/thewto_s/minist_s/min05_s/final_text_s.htm)

<sup>9</sup> A pesar de la escasa ambición de los objetivos que se deberán cumplir antes de 2015, ya es obvio que una parte muy relevante es materialmente imposible que se logre. Dichos objetivos se pueden consultar en: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>

la imposibilidad de ahorro de las economías nacionales<sup>10</sup>. Como hándicap esencial se plantea, además, las necesidades de divisas necesarias para las importaciones, sobre todo de bienes manufacturados y de tecnología, crecientes y progresivas por el incremento de la demanda que supone el desarrollo económico, que implica el crecimiento del sector industrial y de los servicios. Estas necesidades de divisas no se cubren por una balanza de pagos estructuralmente deficitaria (por cuenta corriente y por cuenta de capital), a lo que contribuye el continuo deterioro de la relación real de intercambio, entre productos manufacturados y productos primarios; por ello resulta necesario incrementar progresivamente la exportación de bienes primarios, lo que por otro lado es, en muchas ocasiones, difícil, primero por las propias limitaciones de la producción local, después por el incremento de la protección agrícola por parte de los países desarrollados (en forma de aranceles, contingentes, y barreras no arancelarias)<sup>11</sup>, a pesar de una aparente liberalización de comercio internacional propiciado en el seno de la OMC, y por último, por el desarrollo de sustitutivos sintéticos debido al gran desarrollo industrial y tecnológico del Primer Mundo. Todo ello conlleva que la elasticidad-renta de la demanda de productos primarios, alimentos, materias primas (a excepción de los hidrocarburos) es baja, sobre todo en comparación a la de los bienes industriales y de servicios, cada vez más necesarios para el desarrollo de los países pobres, conforme avanza el proceso de crecimiento industrial y de servicios. Y este diferencial en la elasticidad-renta de la demanda de unos y otros bienes deteriora continuamente la relación real de intercambio de los países en desarrollo, afectando negativamente a la balanza de pagos por descenso de los ingresos por exportaciones. De todo ello se deriva la evidencia de que el comercio internacional beneficia mucho más a los países desarrollados, y al Primer Mundo en general, que a los países no desarrollados del Mundo Pobre, y como por otro lado, el incremento de la renta a escala mundial generará una demanda creciente de productos manufacturados y decreciente de bienes primarios, sobre todo agrícolas, con cotizaciones más elevadas para los primeros, los países pobres se ven aún más perjudicados (Jaime Requeijo, 2001).

La teoría de la denominada escuela heterodoxa, aunque discutible por lo demás para algunos autores (Vid José Antonio Alonso, 2000) aporta una explicación convincente acerca del papel del comercio entre el “centro” y la “periferia”, esto es, entre el Primer Mundo, desarrollado, y el Mundo Pobre, que intercambian entre sí, en general, productos manufacturados por productos primarios, con lo que los efectos del comercio deben ser ponderados en ese contexto (Jaime Requeijo, 2001); de manera que en la explicación de la pobreza de África se puede argumentar un factor esencial: el comercio internacional supone un intercambio desigual entre países ricos, desarrollados, exportadores de productos manu-

---

<sup>10</sup> Es lo que Nurkse denomina el círculo vicioso de la pobreza, consistente en que “los países en desarrollo no pueden ahorrar e invertir porque son pobres, y son pobres porque no pueden ahorrar e invertir”. Citado por José Antonio Alonso (Vid bibliografía, p.56).

<sup>11</sup> Muchos países propugnan una política económica sobre comercio internacional por la que no sólo se aplican medidas arancelarias, contingentes a la importación, barreras no arancelarias sino también subvenciones a la exportación, lo que no es sino un librecomercio organizado, que dificulta la expansión del comercio mundial y limita la exportación de los países pobres, obstaculizando, si no impidiendo, el desarrollo de éstos por descenso de ingresos en la balanza comercial e incluso en la balanza por cuenta corriente. Tal vez a la cabeza se halle EE UU y la propia UE, que con su política agrícola común (PAC) se constituye en un núcleo protector, aplicando la estrategia del dumping social, basada en el argumento, a veces moralista, de los bajos salarios de los países pobres (Vid F. Mochón, 2000, p. 595 y siguientes). Ni siquiera la reforma de la PAC de junio de 2003, que permitía cierto grado de apertura a los productos de los países exportadores de productos primarios, pero prolongando los subsidios a la exportación para sus productos, ha suavizado, en la práctica, a la UE como núcleo protector.

facturados, de mayor elasticidad-renta en la demanda, y los países pobres, exportadores de productos primarios, de menor elasticidad (Vid F. Mochón, 2000, p. 618)<sup>12</sup>.

**Cuadro 1.** Participación de África en las exportaciones e importaciones mundiales en el período 1980-1999 en %

	1980	1990	1995	1999
<b>Exportaciones:</b>				
África	4,6	2,3	1,6	1,6
África del Norte	2,2	1,1	0,7	0,7
África Subsahariana	2,5	1,2	0,9	0,9
<b>Importaciones:</b>				
África	3,6	2,4	1,8	1,9
África del Norte	1,5	1,2	0,9	0,9
África Subsahariana	2,1	1,1	0,8	1,0

Fuente: *Comité de las naciones Unidas para el comercio y el Desarrollo (UNCTAD)*.

La importancia y la composición del comercio de África, muy baja y decreciente en el contexto mundial, y basado sobre todo en la exportación de productos primarios, explica al menos parcialmente su escaso desarrollo económico (Cuadros 1 y 2). En las transacciones económicas internacionales el papel de África fue siempre exiguo, de modo que en los años 80 sólo participaba en un 4,6 % de las exportaciones mundiales, e importaba aun menos, en torno a sólo 3,6%, pero ya en la década de los 90 la importancia de los flujos comerciales del continente africano caen, hasta situarse en únicamente 2,3% de las exportaciones mundiales, de la misma manera que caen las importaciones, aunque ya desde este momento éstas se sitúan ligeramente por encima de aquéllas, determinando una balanza comercial negativa. A finales del siglo XX la situación es muy similar, con una tendencia a un incremento muy leve de las importaciones. Así, África queda definitivamente fuera y al margen del centro geopolítico y económico, y lejos de la convergencia. El volumen y el valor de las transacciones se pueden observar con claridad en el Cuadro 2, apreciándose cómo en muchos países, por ejemplo, Benin, Burkina Faso, Ghana, Guinea, Madagascar, Malawi, Malí, Mozambique, Namibia, Ruanda, Tanzania, Túnez y Uganda, entre otros, la importancia de las exportaciones y de las importaciones es casi insignificante, lo que ilustra con claridad la escasa inserción de estos países en el comercio internacional, no sólo con el primer Mundo, sino incluso en el seno de la propia región y continente (Cuadro 2), con una balanza comercial y por cuenta corriente casi siempre negativa, lo que significa una tasa de ahorro interno nula o negativa. Únicamente es positiva y adquiere relevancia en países que logran un cierto desarrollo económico, como Argelia, Egipto, Marruecos, Nigeria, Sudáfrica y sobre todo en Togo, en este último por el valor de las exportaciones de fosfatos (Cuadro 2).

<sup>12</sup> M. P Todaro (1988) aporta la misma explicación, cuando dice que “el comercio internacional ha desempeñado con frecuencia un papel crucial, aunque no necesariamente positivo, en el desarrollo histórico del tercer Mundo” (Vid bibliografía, pág. 427).

**Cuadro 2.** Balanza comercial y por cuenta corriente de algunos países de África

	Exportaciones (millones de dólares)	Importaciones (millones de dólares)	Balanza comercial	Saldo de balanza por cuenta corriente 2003
Argelia	25.300	12.850	12.450	—
Marruecos	8.701	14.158	-5.457	413
Mauritania	369	471	-102	—
Túnez	425	558	-133	-169
Egipto	5.750	13.280	-7.530	622
Burkina Faso	340	710	-370	-449
Chad	230	852	-622	—
Malí	985	1.010	-25	-310
Níger	350	510	-160	
Guinea	824	764	60	-41
Senegal	1.330	2.270	-940	—
Sierra Leona	91	320	-229	—
Benín	425	765	-340	-153
Costa de Marfil	6.059	3.750	2.309	767
Ghana	1.945	3.225	-1.280	-106
Nigeria	20.255	10.890	9.365	
Togo	80.253	75.679	4.574	7.965
Burundi	38	155	-117	-39
Kenia	2.395	3.735	-1.340	-530
Ruanda	60	240	-180	-192
Tanzania	798	881	-83	-41
Uganda	525	1.240	-715	-353
Camerún	1.885	1.970	-85	—
Congo(Brazzaville)	2.645	1.110	1.535	-62
Congo(Kinshasa)(Zaire)	1.260	1.489	-229	
República Centroafricana	130	97	33	
Eritrea	56	600	-544	-223
Etiopía	535	2.015	-1.480	-70
Malawi	460	720	-260	-174
Mozambique	730	1.305	-575	-657
Zambia	940	1.503	-563	—
Zimbaue	1.225	2.835	-1.610	—
Botswana	2.480	2.085	395	—
Namibia	1.155	1.590	-435	130
República sudafricana	36.452	38.141	-1.689	-1.456
Madagascar	626	843	-217	-270
<b>África(Conjunto de países)</b>	<b>208.027</b>	<b>204.616</b>	<b>3.411</b>	<b>4.602</b>

Fuente: Banco Mundial: *Atlas del Banco Mundial e Informe sobre el desarrollo mundial*. Elaboración propia.

**Cuadro 3.** La participación de África en la distribución del comercio mundial, composición de los productos y coeficiente de especialización en 1998

	%				Coeficiente de especialización*		
	Total	Agrícolas	Extractivos	Manufactureros	Agrícolas	Extractivos	Manufactureros
África	1,9	3,8	8,9	0,8	197,9	463,5	41,7
Europa occidental	43,4	42,6	24,2	47,1	98,2	55,8	108,5
América del Norte	16,5	18,1	10,3	17,4	109,6	62,3	105,3
América Latina	5,1	11,9	10,1	3,9	234,3	198,8	76,8
Europa central y oriental	4,0	4,5	11,8	3,1	113,6	298,0	78,3
Asia (con Japón)	26,6	18,0	16,5	26,8	67,6	62,1	100,8
Oriente Medio	2,5	1,1	18,2	0,9	43,3	716,5	35,4

\* El coeficiente de especialización es la relación por cociente entre la participación de la región en la exportación de un tipo de bienes y la participación en el comercio total, en %.

Fuente: Miguel Cabrera y Dorotea de Diego (Vid Bibliografía).

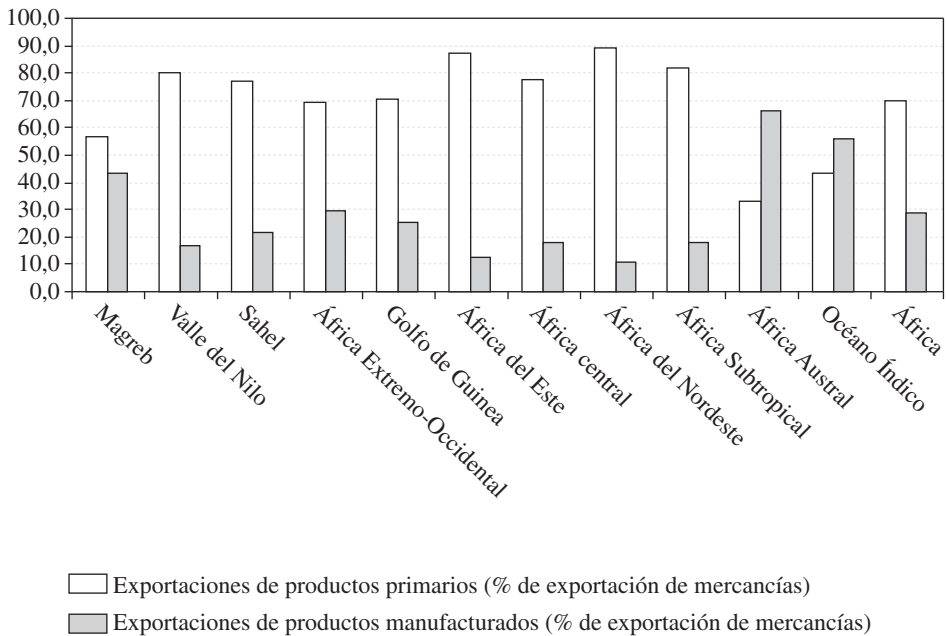
Sin duda, África es en la actualidad el continente con más baja participación en los intercambios internacionales, con sólo el 1,9% del total mundial, lo que se agrava por la gran dependencia además de la exportación de bienes primarios, que hallan cada vez más dificultades para penetrar en los mercados de los países del Primer Mundo, por los mecanismos de apoyo a la agricultura en particular de la UE y de EE UU (aranceles, subvenciones a la producción agraria y ayudas a la misma exportación, lo que conlleva el dumping agrario en los países pobres, abaratando los precios en los mercados locales y arruinando la agricultura de exportación de esos países). Los países pobres de África exportan, con un alto grado de especialización, de un lado productos agrarios, algodón, café, té, cacao, y también marinos, pescado y mariscos, de escasa elasticidad y especialización, aunque los países productores del continente son menos, y además su explotación en muchas ocasiones se hallan en manos de empresas transnacionales europeas o norteamericanas, con lo que una buena parte de los beneficios no redundan en inversiones productivas en las economías nacionales. De esta manera, África sólo participa ya en el comercio mundial de bienes agrícolas con el 3,8%, muy por debajo del resto de los continentes, a pesar del gran potencial agrario, con un grado de especialización alto, pero que se halla por debajo de América Latina (Vid Cuadro 3), en tanto que su importancia en la exportación de productos extractivos aumenta algo, (con minerales como oro, diamantes, coltán, en creciente demanda en los mercados de los países desarrollados, e hidrocarburos), significando el 8,9% del conjunto mundial, el más bajo a escala continental, pero con un grado de especialización que únicamente supera Oriente Medio. En bienes industriales, manufacturados, su contribución resulta muy escasa, 0,8%, y una especialización así mismo muy baja, aunque hay un evidente crecimiento, insuficiente aun en casi todas las regiones de África. Con ello, los ingresos en la balanza comercial son muy bajos, determinando que sea negativa en casi todos los países africanos.

**Cuadro 4.** Evolución de la composición de las exportaciones del África Subsahariana en %

	1980	1990	1997
Petróleo crudo	75,6	61,3	54,7
Productos primarios distintos del petróleo	19,7	22,8	26,6
Manufacturas	4,0	15,5	18,4
Sin clasificar	0,7	0,4	0,3

Fuente: *Comité de las naciones Unidas para el comercio y el Desarrollo (UNCTAD)*.

**Figura 5.** Porcentaje de exportaciones de productos primarios y de productos manufacturados de África por regiones en 2003

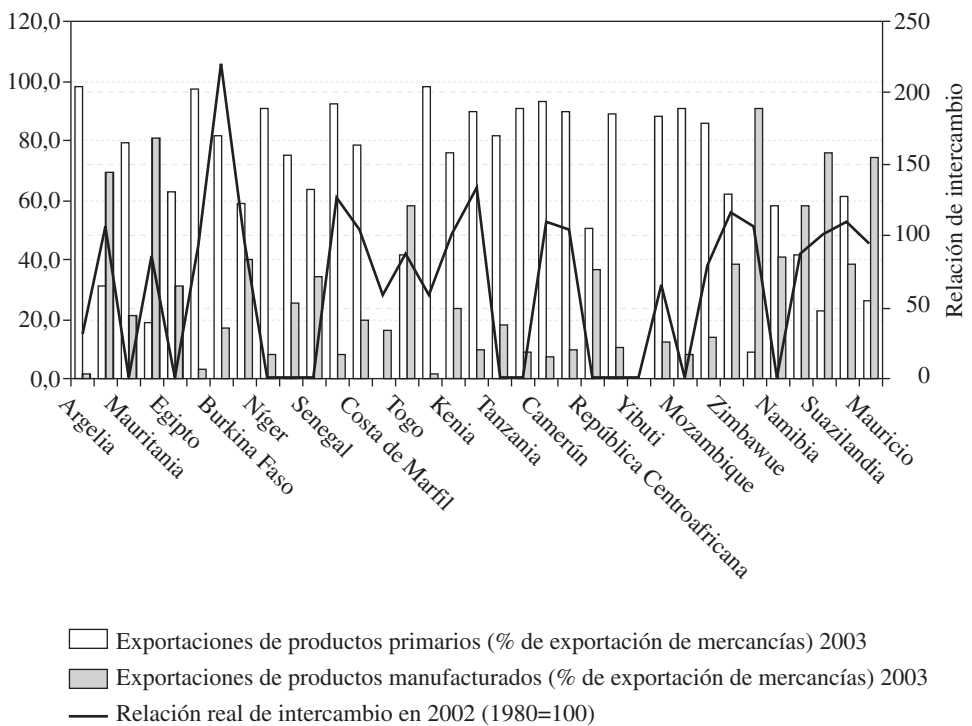


Fuente: Banco Mundial: *Atlas del Banco Mundial e Informe sobre el desarrollo mundial; Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD. Elaboración propia.

Y no obstante quizás el problema más grave radique en el continuo descenso de los productos petrolíferos y en el ligero incremento, muy insuficiente, de otros productos primarios y de las manufacturas (Cuadro 4). En cualquier caso, el porcentaje de exportaciones de productos primarios se sitúa para el conjunto del continente africano en un 70% del total de exportaciones; y ello determina que por la baja elasticidad-venta demanda y los bajos precios en los mercados internacionales del Primer Mundo, los ingresos en divisas tienden a decrecer, debido al empeoramiento de la relación real de

intercambio. Por regiones, únicamente en dos, África Austral y la región del Océano Índico, el proceso se invierte, pues la exportación de bienes industriales es mayor que la de productos primarios, por su grado de desarrollo industrial, en tanto que en el resto de las regiones las exportaciones de productos primarios superan con mucho a las de los bienes industriales, y aunque hay ciertas diferencias interregionales, no son muy significativas (Figura 5). Así, en realidad sólo el Magreb presenta un porcentaje relativamente alto de exportaciones de productos industriales, que aun cuando es inferior al de productos primarios, se acerca lentamente a los valores de los países avanzados, por el desarrollo de esta región en la última década (y en particular en Marruecos y Túnez, en donde el crecimiento de la industria ha posibilitado la inversión de la composición tradicional de las exportaciones, posibilitando una cierta mejora en la relación real de intercambio) (Figura 6). El resto de las regiones ofrece un balance muy favorable a las exportaciones de bienes primarios, con porcentajes de productos manufacturados que se hallan por lo general entre 10 y 20%, a excepción de África Extremo-Occidental, que parece iniciar un tímido despegue en la industrialización, muy precaria aún en cualquier caso.

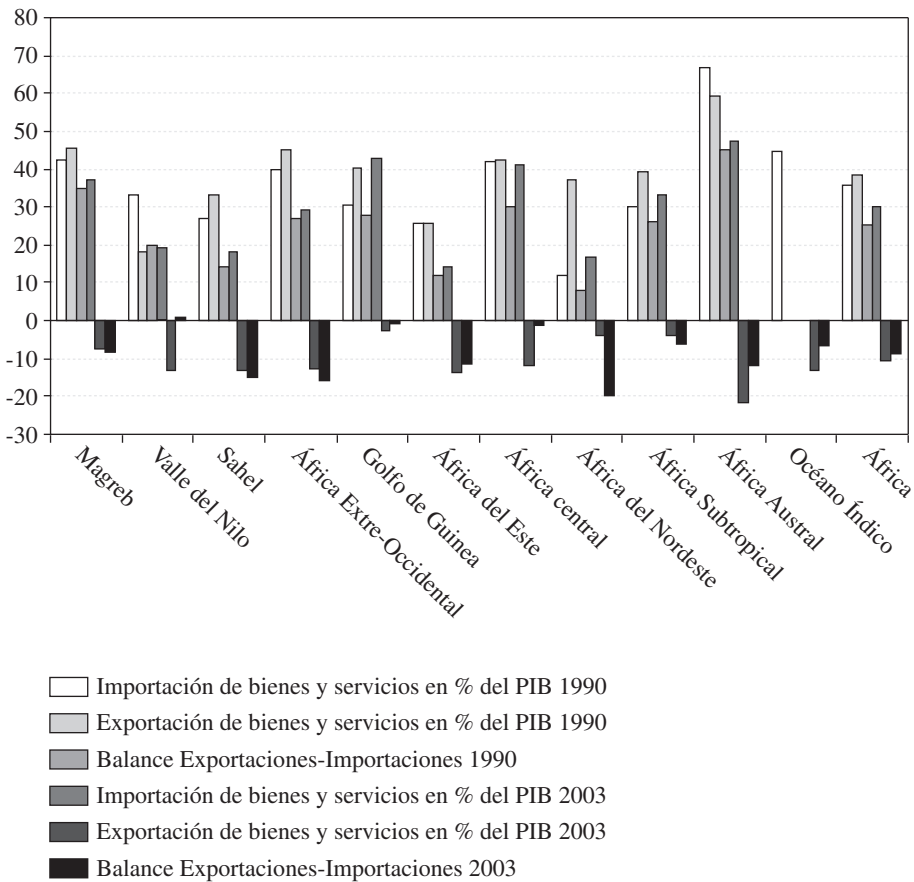
**Figura 6.** Composición de las exportaciones en 2003 y relación real de intercambio en 2002 de países de África



Fuente: Banco Mundial: *Atlas del Banco Mundial e Informe sobre el desarrollo mundial; Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD. Elaboración propia.

La balanza comercial y por cuenta corriente es negativa en la última década, de 1990 a 2003, en porcentajes del PIB, no sólo para el conjunto de África, sino para todas las regiones, salvo para Egipto en 2003, probablemente por el desarrollo de los servicios relacionados con el turismo. La demanda creciente de bienes industriales importados determina una balanza comercial y por cuenta corriente negativa que incide en un déficit en la balanza de pagos que se puede volver crónico, porque además en los últimos años está influyendo de una manera decidida la ruina de la cuenta de capital; ello se debe a que los créditos exteriores públicos y privados han descendido y la devolución del principal y el pago de los intereses de la deuda anulan a los primeros y son superiores. El agotamiento de la reserva de divisas incide obviamente en el descenso del crecimiento económico, en términos de PIB y de renta por habitante, y, aun más, sobre todo en el desarrollo humano.

**Figura 7.** Evolución de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios de África por regiones



Fuente: Banco Mundial: *Atlas del Banco Mundial e Informe sobre el desarrollo mundial; Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD. Elaboración propia.



## LA BAJÍSIMA RENTA POR HABITANTE Y SU ESCASO Y DESIGUAL CRECIMIENTO

Desde los años 90 de la centuria pasada nos hemos alejado de la denominada convergencia económica, porque la realidad es que se va cada vez más hacia un mundo notablemente desigual (J. A. Alonso, 2000), lo que ha ocurrido por la ruptura del orden bipolar, como bien señala Manuel Sánchez-Montero (2005). Y África es el máximo exponente de esta dura realidad, porque en un mundo evaluado en términos de mercado, el continente “tiene muy poco peso” (T. Pujolle, 1995) y se sitúa fuera del centro geoeconómico mundial, en una exclusión que puede ser brutal y casi absoluta. Así, una gran parte de sus regiones se aleja progresivamente de la convergencia, acentuándose las desigualdades, y en particular la brecha con el Primer Mundo. La globalización liberal determina que el capitalismo incluya unas áreas y excluya a otras, creando al mismo tiempo riqueza en unas regiones y pobreza en otras, como señala Sami Naïr (2003), quien afirma que “ningún continente ha sufrido como África las devastadoras consecuencias de la globalización liberal” y que “hoy, solo hay dos mundos: el que está dentro y el que está fuera de la globalización”.

A pesar de que en los últimos años la renta por habitante ha crecido en el conjunto del continente<sup>13</sup>, hoy se sitúa en un valor bajísimo, de solo 2.870 dólares por habitante, lo que indica el peor nivel de vida a escala continental correspondiéndose lógicamente con un Índice de Desarrollo Humano (IDH)<sup>14</sup> igualmente muy deficiente, de solo 0,49; y aún así se partía de una situación gravísima hace sólo dos décadas, con valores respectivos de 771 dólares y 0,39. Unos indicadores de pobreza integral que han mejorado algo, pero que esconden grandes diferencias en los grupos sociales por lo que respecta a la renta, y territoriales en ésta y en el IDH, y que a grandes rasgos reproducen la situación que ya se observó en la deuda externa, porque ésta es sin duda un factor de primer orden del bajísimo desarrollo de una gran parte de las regiones y de la mayoría de los países del continente africano.

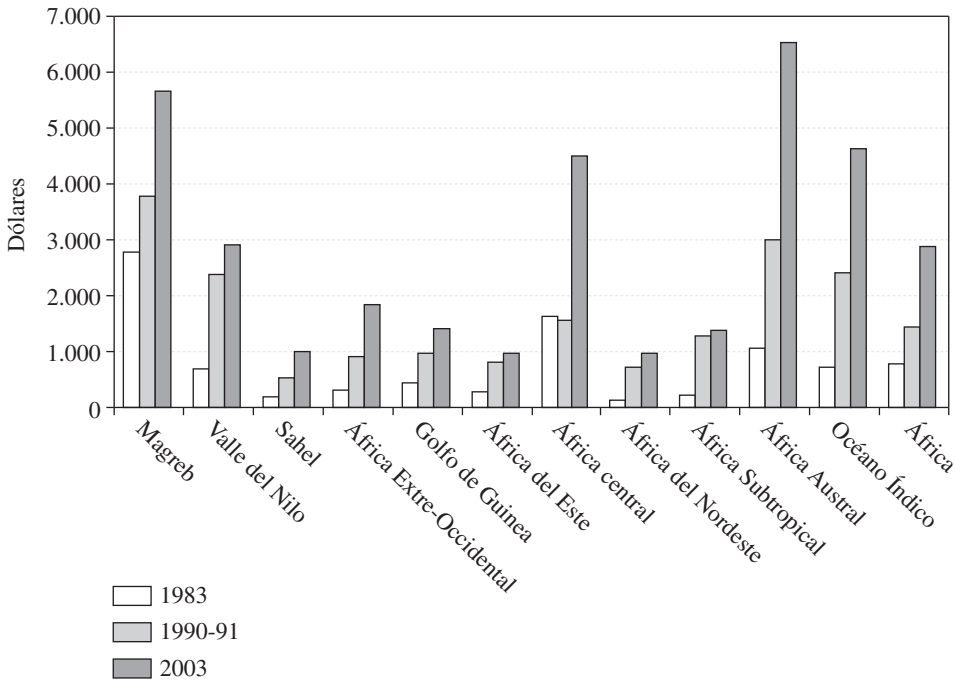
En lo que atañe a la distribución de la renta por habitante, por encima del promedio de África, y con una evolución positiva, se hallan en particular dos grandes regiones: el Magreb y África Austral. En el caso del primero, el tirón es manifiesto en Libia, Túnez, Argelia, y también en los últimos años, Marruecos; todo ello debido en unos casos al desarrollo petrolero y también del turismo (Túnez), en tanto que en el reino aluita las causas son más complejas y recientes, pero sin duda hay una cierta reactivación económica debida al creciente flujo de capitales, a las rentas de trabajo en el extranjero (remesas), en par-

<sup>13</sup> Más a precios corrientes que a precios reales o constantes, porque la inflación es muy elevada en todo el continente, y en particular en los países de África subsahariana.

<sup>14</sup> El IDH es un indicador sinóptico y compuesto desarrollado por el PNUD, que se aplica desde 1990, y que tiene en cuenta tres factores o componentes: la renta, representada por el PIB por habitante, que mide el grado de bienestar económico, la esperanza de vida al nacimiento, como indicador de las condiciones de salud de la población, y el nivel de instrucción, a partir del índice de la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de escolarización, que mide el grado de desarrollo educativo. Hay otros indicadores de desarrollo humano, tales como los denominados IP Índices de Pobreza Humana, esto es, IPH-1, IPH-2, y los Índices de Desarrollo de Género, tales como IDG y IPG (Índice de Potenciación de Género), que no aplicaremos en este trabajo. Véase en línea: <http://www.desarrollohumano.org.sv/>

titular de los emigrantes en la Unión Europea<sup>15</sup>, y al incremento del comercio en servicios. En cualquier caso, la renta media de la región es de 5.644 dólares, muy lejos de los más de 20.000 dólares de España, lo que evidencia la gran brecha que aún hay entre las dos orillas del Mediterráneo (S. Naïr, 2002). En África Austral, la región excepción al Sur de Sahara, el desarrollo económico se ha traducido también en un incremento notable de la renta por habitante, situándose en los 6.527 dólares, aunque destaca sobremanera la República Sudafricana y algo más abajo, Botswana, aunque la situación se agrava aun más porque las diferencias entre los grupos sociales y étnicos son abismales. En niveles intermedios, en el contexto africano, se hallan el Valle del Nilo, África Central y la que denominamos la región de las islas del Océano Índico, conjunto de 4 estados archipiélagos, de compleja historia, más la isla de Reunión, departamento francés de ultramar<sup>16</sup>.

**Figura 8.** Evolución de la renta media por habitante de África por regiones



Fuente: Banco Mundial, *Atlas del Banco Mundial e Informe sobre el Desarrollo Mundial* (varios años); *Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD; UNICEF. Elaboración propia.

<sup>15</sup> R. Fernández Castilla, en un trabajo reciente ha señalado la relevancia de las remesas de los emigrantes, para el caso de América latina y El Caribe. Véase su trabajo en Bibliografía. Sandro Pozzi lo ha puesto también de relieve en un artículo periodístico, “Un arma eficaz contra la pobreza”. *El País*, Negocios, p. 19, 20 de noviembre de 2005.

<sup>16</sup> Son la República de las Seychelles, Estado archipiélagico compuesto por más de 90 islas e islotes, a 1.500 km. de la República Democrática de Madagascar, formada por la cuarta isla más grande del mundo, la República de isla Mauricio y la República Federal Islámica de las Comores.

El promedio oscila entre los casi tres mil dólares del Valle del Nilo (a cuya cabeza se halla Egipto), África Central, con una renta media que se halla muy inflada por el crecimiento espectacular de Guinea Ecuatorial, con cerca de 20.000 dólares, merced a la explotación reciente del gas natural y petróleo, pero cuya población vive en general en la marginalidad (el resto de los países de la región se halla sumido en una gran pobreza, como la República Democrática del Congo, en la que la renta promedio es inferior a los dos dólares por habitante y día), y por último la región de las islas del Océano Índico, con fuertes disparidades entre sus Estados y la isla de Reunión, aunque es la república malgache la que se halla a la cola, con apenas 800 dólares por habitante y año.

Entre los 1.000 y 2.000 dólares se hallan casi todos los países de Sahel, África Extremo-Occidental, Golfo de Guinea, África del Este, África del Nordeste y África Central; así mismo los de África Subtropical, aunque en la relación hay que incluir algunos Estados que pertenecen a las regiones de renta superior. En definitiva, en su conjunto, un total de 20 países cuyos habitantes viven en promedio con menos de 5,5 dólares al día. No obstante, en la mayor pobreza, absolutamente extrema, con una renta inferior a los 1.000 dólares, se hallan 16 Estados, dos de los cuatro países del Sahel, Malí y Níger, y casi todos los de África del Este y África del Nordeste, así como algunos de regiones cuya renta es intermedia o intermedia-baja en el contexto africano. Sus habitantes viven con un promedio de menos de 2,5 dólares al día, lo que les sitúa en la pobreza severa, en la misma miseria, en una situación de carencia y hambre generalizada; una gran parte de la población, sobre todo la infantil pero también la femenina, en condición de maternidad, se halla desnutrida y enferma, sometida a una altísima mortalidad<sup>17</sup>.

**Cuadro 5.** Fases del crecimiento económico mundial por regiones, 1900-2000\*

	1900-1913	1913-1950	1950-1973	1973-2000	1900-2000
África	1,1	1,0	2,0	0,0	1,0
Europa occidental	1,4	0,9	3,9	1,9	1,9
Japón	1,3	0,9	8,0	2,3	2,9
China	0,4	-0,3	2,9	6,4	2,3
Europa meridional	0,8	0,4	4,9	1,8	1,9
Europa oriental	1,6	1,5	3,5	-1,1	1,1
América latina	2,3	1,5	2,5	0,8	1,6
Mundo	1,1	0,9	2,9	1,4	1,6

\* Tasas medias de variación anual acumulativa del PIB real per cápita.

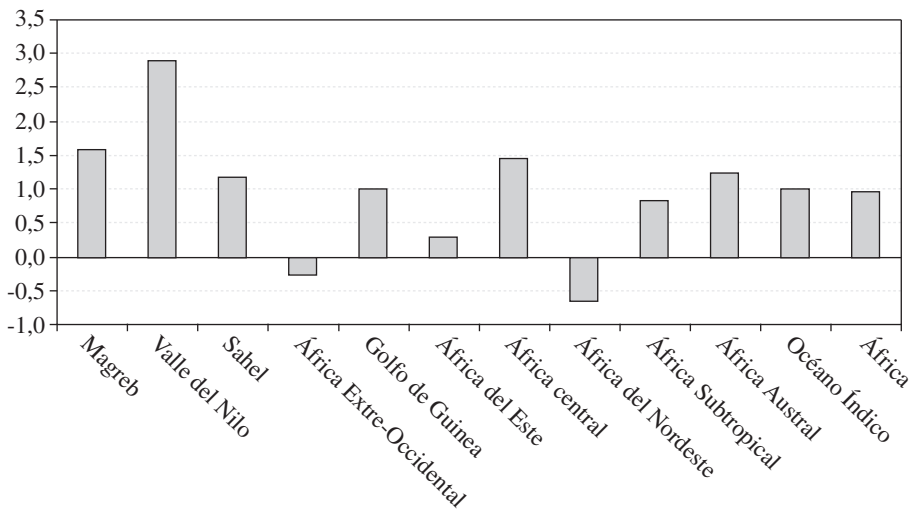
Fuente: Juan Carlos Jiménez, 2001(Bibliografía).

<sup>17</sup> En estas grandes regiones de gran pobreza o pobreza extrema se hallan unos pocos países con rentas que aun superando los 2.000 dólares por habitante, están por debajo de los 3.000, en similar situación que los anteriores: son Ghana, Angola y Zimbawe. Otros han logrado cierto despegue, pero con niveles de renta inferiores a los 10.000 dólares: Cabo Verde, Gabón, Botswana, Namibia y Suazilandia, los tres últimos de una región, África austral, cuya locomotora es la República Sudafricana.

En resumen, unas rentas por habitante, que aunque con ciertas disparidades regionales, sitúan a todo el continente africano en plena pobreza, y a las regiones al sur de Sahara en la pobreza extrema, a excepción de África Austral, y en particular de la República Sudafricana, regiones que se corresponden en general con los deficientes niveles de desarrollo humano (Figura 11).

Esta situación se ve agravada por un bajísimo crecimiento económico, en términos de tasa de variación del PIB por habitante, que se agudiza sobremanera desde la crisis de los años 70, como se aprecia en el cuadro 5. Su crecimiento anual acumulado a lo largo del siglo XX es de sólo 1%, el más bajo de todas las regiones del mundo, y es nulo desde la crisis de 1973, aunque en la última década el ritmo de crecimiento ha aumentado hasta situarse algo por debajo del 1% (Figura 9), escondiendo, no obstante, ciertas diferencias regionales que merecen resaltarse. Es relativamente elevado, por encima del promedio del continente, en el Valle del Nilo, sobre todo por el peso de Egipto, acercándose al valor de 3%; positivo, pero algo más bajo, resulta también en el Magreb y África central, y aun menor es en África Austral. En torno al promedio continental, y por ello en un lugar muy deficiente, se halla el resto de las regiones, salvo África extremo-Occidental y África del Nordeste, muchos de cuyos países se hallan sumidos en crisis muy graves, y cuyos ritmos de crecimiento son negativos. En parte este proceso se explica porque en la distribución sectorial del PIB, el sector agrario, en el conjunto de África, aún sigue con una relevancia grande, aunque la evolución es negativa, de manera que del 30% en 1991 pasa a una cuarta parte en 2003 (Figura 10). La economía africana, en su tendencia general, se terciariza, aunque lentamente, pues la evolución de 1991 a 2003 es escasa, pero ya se aproxima al valor de 50% del PIB; la industria crece algo, hasta situarse en la actualidad en cerca del 27%, aunque en buena medida es la minería, y particularmente la de hidrocarburos, la que contribuye a la relevancia progresiva del sector industrial.

**Figura 9.** Tasas de crecimiento del PIB por habitante de África y sus regiones en el período 1990-2003

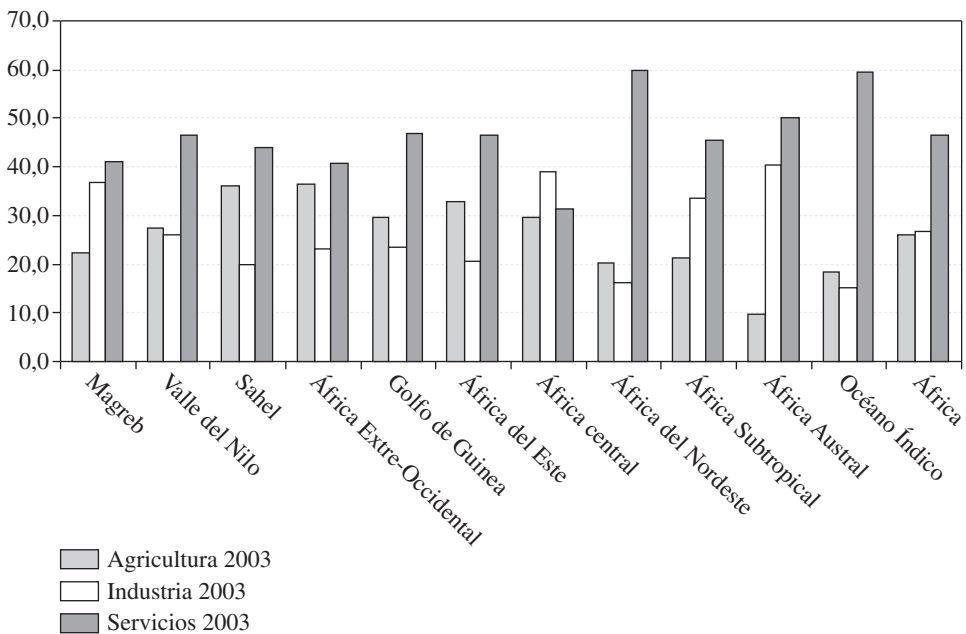


Fuente: *Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD. Elaboración propia.

Pero esta situación general esconde diferencias regionales, sustantivas en muchos casos. En casi todas las regiones al Sur del Sahara la importancia de la agricultura en el PIB es alta, aun cuando en general la evolución es negativa, y destaca sobremanera en esta relevancia El Sahel, África Extremo-Occidental, Golfo de Guinea, África Central y África del Este, con porcentajes superiores al 30% en 2003, si bien ya decrecientes; algo por debajo se hallan África del Nordeste, África Subtropical (en ésta el petróleo ha hecho crecer mucho la preeminencia del sector industrial, es decir, el subsector de la minería) y la región del Índico, con valores en torno al 20% de la agricultura. En todas ellas el proceso de terciarización, lento y desigual, es evidente, en tanto que la industria, por la minería, crece puntualmente en algunos países, como Guinea Ecuatorial, Nigeria y Angola, los más importantes productores de África, junto a Argelia y a Libia, ya al norte del Sahara.

La distribución sectorial del PIB de África Austral es similar a la de los países desarrollados, con una significación grande de la industria y sobre todo del sector servicios, en particular debido a la importancia de Sudáfrica, aunque su situación de desarrollo económico, social y humano presente grandes paradojas y contradicciones. Por su parte, las regiones de Africa septentrional, el Magreb y el valle del Nilo parecen encaminarse de una forma decidida al desarrollo, y así se manifiesta en la composición sectorial del PIB (Figura 10), reduciéndose cada vez más la brecha con los países desarrollados de la otra ribera del mediterráneo, aunque aun queda un largo camino por recorrer.

**Figura 10.** Distribución sectorial del PIB de África por regiones

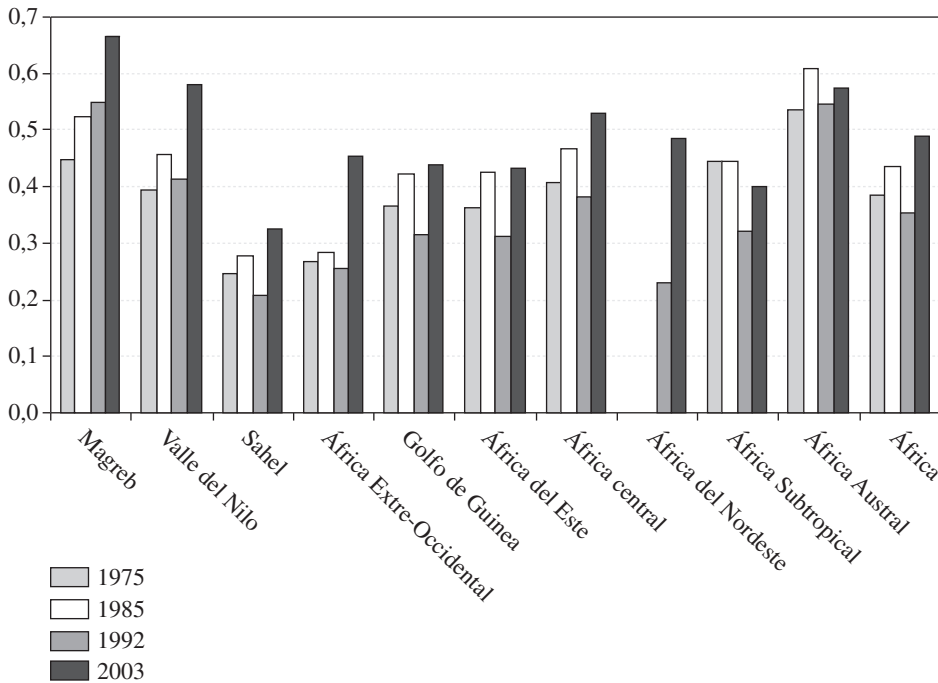


Fuente: Banco Mundial: *Atlas del Banco Mundial e Informe sobre el desarrollo mundial*. Elaboración propia.

## EL BAJO DESARROLLO HUMANO

El Índice de Desarrollo Humano (IDH), un excelente indicador sinóptico, mide de una forma más completa el grado de desarrollo de las sociedades, considerando el ingreso por habitante, en términos de renta media por habitante y año en dólares, que esconde las, en muchas ocasiones, grandes diferencias entre grupos sociales, analizado más arriba, las condiciones de salud (medidas en términos de esperanza de vida al nacimiento) y el nivel de instrucción, medido como la ponderación entre la tasa de alfabetización de adultos y la tasa de matriculación en los diferentes niveles educativos. África en su conjunto registra el IDH más bajo a escala continental, de solo 0,49, al tiempo que presenta también una evolución escasa desde la década de los 80, en que se situaba en el valor de 0,43. Es más, todo parece indicar que desde finales de la década de los 80, cuando entra en crisis el mundo bipolar, se ha ralentizado, aunque se debe tener mucha cautela con las fuentes a partir de las que se elaboran los índices de sus diferentes componentes. En cualquier caso, hay una correspondencia grande tanto en la evolución como en la situación actual de la renta por habitante, en el conjunto de África y también en sus grandes regiones (Figura 8). Alcanza el grado más elevado, con una evolución positiva en el Magreb (0,67 en 2003), merced al desarrollo económico y social ya mencionado, seguido de África Austral (0,58), aunque la evolución aquí se ha

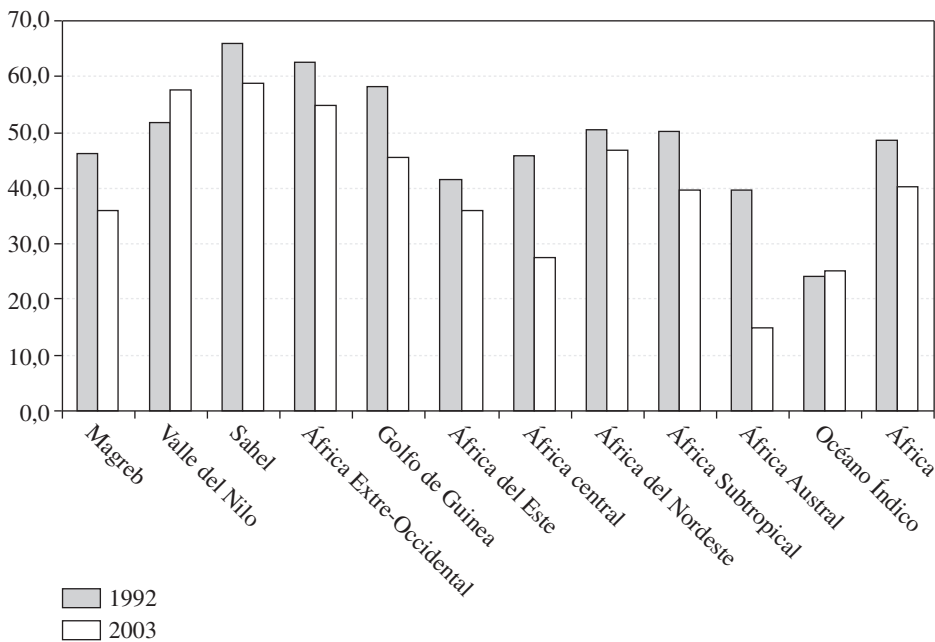
**Figura 11.** Evolución del Índice de Desarrollo Humano de África por regiones



Fuente: *Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD; UNICEF. Elaboración propia.

estancado, experimentando incluso cierto retroceso por los problemas sobre todo de las condiciones sanitarias, que han empeorado por los altos índices de prevalencia del VIH/SIDA y de la tuberculosis. A continuación se sitúa El Valle del Nilo, y sobre todo Egipto, con un índice promedio próximo a 0,6, seguido de África Central, con un valor de 0,53, debido al peso de Guinea Ecuatorial, pero también al de otros países que han logrado una cierta esperanza de entrar en la vía del desarrollo, como Camerún, Gabón y Santo Tomé y Príncipe<sup>18</sup>. Por encima de 0,40, que indica una pobreza severa, se hallan África Extremo-Occidental, del Este y del Nordeste y el Golfo de Guinea, aunque algunos países registran valores muy bajos de desarrollo humano, como Guinea Bissau, Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil, Burundi y Etiopía, por debajo, en general de 0,35, y en algunos casos, como Sierra Leona, de 0,3. Sorprendente es el caso de África Subtropical, cuyo índice evoluciona de 0,45 a mediados de los 70 a 0,40 en 2003, cuya explicación se halla en el empeoramiento general de las condiciones de vida que trajo consigo el proceso brutal de la descolonización, ya tardía, de Mozambique y Angola, de su potencia colonial, Portugal. Todo ello agravado por la cruenta guerra

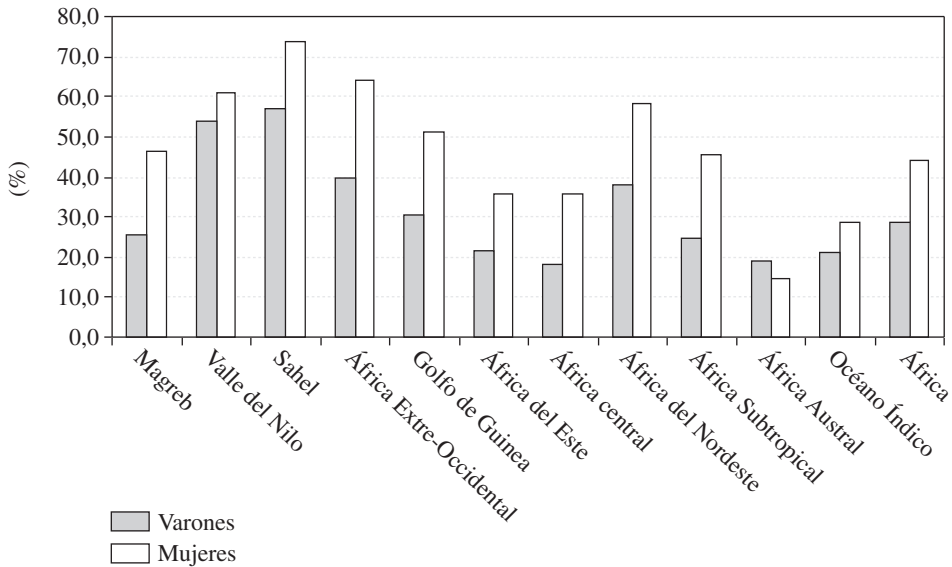
**Figura 12.** Evolución de los índices de analfabetismo de África y sus regiones



Fuente: Banco Mundial, *Atlas del Banco Mundial e Informe sobre el Desarrollo Mundial* (varios años); *Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD; UNICEF. Elaboración propia.

<sup>18</sup> No obstante, algunos países, como República Democrática del Congo y República Centroafricana, registran valores muy bajos, entre 0,3 y 0,4, muy similares a los de los países más pobres del mundo, que son africanos.

**Figura 13.** Índices de analfabetismo por género de África por regiones en 2004



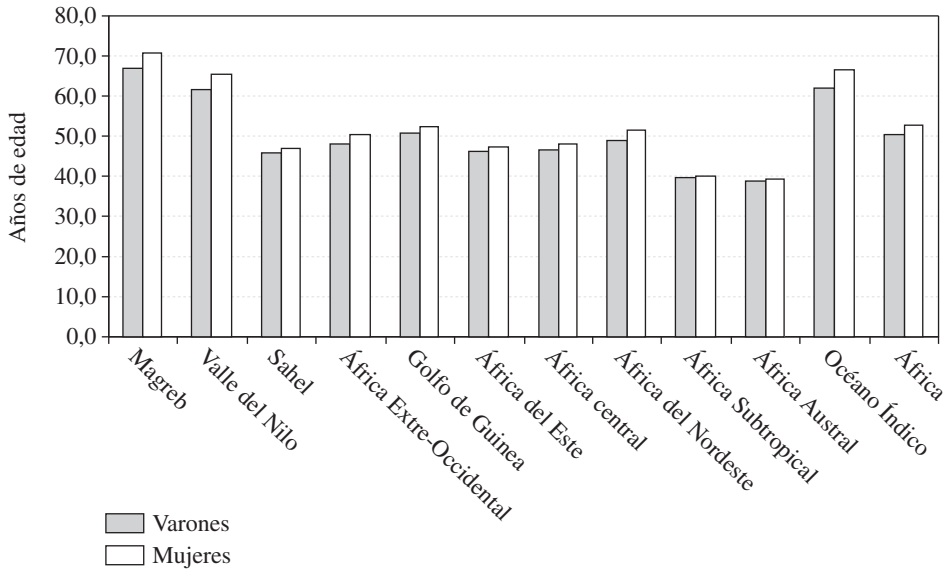
Fuente: Banco Mundial, *Atlas del Banco Mundial e Informe sobre el Desarrollo Mundial* (varios años); *Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD; UNICEF. Elaboración propia.

civil en que dejó la antigua metrópoli a estos nuevos Estados. En la máxima pobreza y peores condiciones de desarrollo humano, en plena situación de crisis humana generalizada, se halla toda la región del Sahel, con un valor próximo a 0,3, general a todos sus países, salvo en el caso de Níger, que se sitúa en 0,292, el país más pobre del mundo, tras Sierra Leona y Burkina Faso. Son condiciones de vida de absoluta miseria, que se generaliza a una gran proporción de su población, con una incidencia muy grave en la infancia y en la mujer. Esta situación general de déficit extremo de desarrollo humano se manifiesta con claridad en las tasas de analfabetismo, que reproduce casi con exactitud el estado de la renta por habitante.

En torno al 40% de la población de África es analfabeta, lo que indica las limitaciones y los obstáculos que hay al desarrollo económico y social. Por debajo se hallan las regiones de mayor nivel de renta, esto es, África Austral, la región del Índico, El Magreb, África Central y del Este. Por encima, con mucha diferencia, El Sahel, con cerca del 60 % de analfabetismo, seguida de África extremo-Occidental, Golfo de Guinea, África del Nordeste y Subtropical, y también el Valle del Nilo, en donde incluso Egipto presenta un déficit enorme en materia educativa. Y si el problema es grave en los hombres, lo es mucho más en la mujer, en la que la diferencia de género tiene una incidencia realmente grave, por cuanto que hoy todo desarrollo precisa, como condición necesaria, la alfabetización de la mujer, en la medida en que de una forma añadida la educación es necesaria para la prevención de los nacimientos y para el cuidado integral de los niños, cuyo promedio por mujer se halla en muchas regiones por encima de 6. Para todo el continente hay una diferencia de alfabetización de género de más diez pun-



**Figura 14.** Esperanza de vida al nacimiento de África por regiones en 2005



Fuente: *El estado de la población mundial*, UNFPA. Elaboración propia.

tos, porque la tasa de analfabetismo es para los hombres de en torno a 30 %, y para las mujeres de 43 % (Figura 13). Y salvo en África Austral, la región del Océano Índico y el Valle del Nilo, las diferencias son abismales, de casi 25 puntos en Magreb, algo menos en África Extremo-Occidental, Golfo de Guinea, África Subtropical, África Central y El Sahel, región ésta en donde el analfabetismo en la mujer se halla por encima del 70,0 %. Condiciones muy negativas también para afrontar las necesarias vías del desarrollo, incluso en aquellas regiones que parecen haber tomado la ruta del despegue económico. No hay una feminización del analfabetismo, pero parece que se inicia un peligroso proceso que abre una brecha progresiva de género en materia de educación, y el ejemplo del Magreb puede ser ilustrativo. En el tercer componente del IDH, la esperanza de vida, como reflejo de las condiciones sanitarias, la situación es así mismo muy deficitaria, pues para el conjunto del continente la vida media al nacimiento apenas llega a los 50 años. Sólo se halla por encima el conjunto de África del Norte, esto es, El Magreb más Egipto, que ya ha iniciado de una forma clara la transición demográfica, y en particular la epidemiológica, de manera que la expectativa de vida ya se aproxima a los 67 años en promedio para hombres y mujeres, algo lejos aún del promedio de 80 años de los países más avanzados del mundo. No obstante, toda el África Subsahariana registra una esperanza de vida al nacimiento que se halla en su valores medios alrededor de los 40-45 años, y como obedece a una mortalidad muy alta, general y sobre todo de la infancia, de origen exógeno, la diferencia de género es escasa, de modo que los mayores valores en la mujeres, una ley demográfica universal, solo se aprecia con claridad en África Austral, y algo menos en África del Norte. En definitiva, los tres componentes del Índice de Desarrollo Humano ofrecen una correlación grande en todo el continente y también en

sus diferentes regiones, cuyo resultado es, en general, el de un escaso desarrollo humano, al tiempo que es así mismo el más bajo del mundo a escala continental, pero también en él se localizan los países más pobres del mundo, de manera que de los 32 países clasificados como los de *desarrollo humano bajo* (PNUD, 2005), 30 son africanos.

## CONCLUSIONES

En el conjunto de África y en casi todos sus países la actividad económica general no ha podido financiar de una forma adecuada la producción que genere valor añadido (infraestructuras, creación de empresas, etc.), de modo que el crecimiento de la economía y la baja tasa de ahorro interno no permiten hacer frente al servicio de la deuda, generándose un déficit de la cuenta de capital. La devolución de los préstamos es imposible con el descenso del comercio internacional, y sobre todo de las exportaciones, en gran parte de bienes primarios, de tal modo que se genera un déficit de cuenta corriente con una relación real de intercambio en continuo deterioro, que termina por traducirse en el agotamiento de la reserva de divisas; ello incide obviamente en el descenso del crecimiento económico, en términos de PIB y de renta por habitante, y sobre todo en el desarrollo humano, de tal manera que la renta media por habitante no llega en la actualidad a los 3.000 \$ en el continente africano y su Índice de Desarrollo Humano no alcanza el valor de 0,5 en promedio, aunque hay grandes diferencias, estableciéndose una doble brecha: la primera entre África, sumida en la pobreza, y el Primer Mundo, desarrollado y rico; y la segunda, entre África al Sur del Sahara, con bajísimos niveles de desarrollo económico y social y con una pobreza severa, casi endémica, y África Septentrional, que al fin, aunque con muchos problemas, ha hallado la vía del desarrollo socioeconómico y humano. Pero en conjunto, y en distintas fases, las brechas han supuesto y suponen hoy, con una gravedad sin parangón, unos flujos migratorios de fuerza de trabajo barata hacia el Primer Mundo (que se traduce en un factor de producción que aumenta las ventajas comparativas para la producción de bienes industriales, pero también primarios, cuyo mercado es, entre otras grandes áreas económicas, también la propia África), proceso que se mantendrá mientras no se solventen los problemas de pobreza planteados en este trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ALONSO, J. A. (2000): "Crecimiento y desarrollo: bases de la dinámica económica", en ALONSO, J. A. (Director). *Diez lecciones de economía mundial*, Civitas, Madrid, págs. 43-82.
- AMIN, S. (2005): "El cuarto Mundo: subdesarrollo endémico en África", en *Andre Gunder Frank, Economistas de izquierdas y otros, El nuevo rostro del capitalismo*. Hacer Editorial, Barcelona.
- BANCO MUNDIAL: *Informe sobre Desarrollo Mundial*, Washington, años 1990, 1995, 2002, 2003 y 2004.
- BANCO MUNDIAL: *Atlas del Banco Mundial*, Washington, años 1990, 2003 y 2004.
- BARBÉ, E. (2003): *Relaciones Internacionales*. Tecnos, Madrid.
- CARRERA, M. y DE DIEGO, D. (2000): "El comercio internacional", en J. A. ALONSO. (Director), *Diez lecciones de economía mundial*. Civitas, Madrid, págs. 175-201.

- CORVENIN, B. (1997): Le développement divergent des tiers-mondes après 1980: les rentes, freins aux transitions socio-démographiques et économiques. *DEES/108*, JUIN, (En línea): <http://www.cndp.fr/revueees/pdf/108/06309411.pdf>
- EL ESTADO DEL MUNDO: *Anuario económico y geopolítico mundial*. Éditions La Découverte y Ediciones Akal, París, años 1992, 2004, 2005 y 2006.
- FERNÁNDEZ CASTILLA, R. (2005): Migraciones y remesas en el contexto de la globalización, en *46va Reunión de la Junta de Gobernadores del banco Inter-Americano de Desarrollo y de la corporación Inter-Americana de Inversiones*. Okinawa, Japón.
- GEORGE, P. (1983): *Geografía de las desigualdades*. Oikos-tau, Barcelona.
- INTERMÓN OXFAM (Fundación para el Tercer Mundo) (2001): *África Subsahariana: un continente excluido. Perspectivas económicas para la región*. (En línea): <http://www.intermon.org/cms/HTML/espanol/395/AfricaSubsahariana.pdf>
- INTERMÓN OXFAM (Fundación para el Tercer Mundo) (2002): *Cultivando pobreza. El impacto en África de los Subsidios al algodón de estados Unidos*.
- JIMÉNEZ, J. C. (2001): “Etapas en el desarrollo de la economía mundial del siglo XX”, en ALONSO, J. A. (Director). *Diez lecciones de economía mundial*, Civitas, Madrid, págs. 19-41.
- KENNETH GALBRAITH, J. (1999): *Un viaje por la economía de nuestro tiempo*. Ariel, Barcelona.
- MOCHÓN, F. (1995). *Economía. Teoría y política*, McGraw-Hill Interamericana de España, Madrid.
- NACIONES UNIDAS (2001): *Desarrollo económico en África: resultados, perspectivas y cuestiones de política*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Nueva York y Ginebra, 79 páginas.
- NAÏR, S. (2002): *Las heridas abiertas. Las dos orillas del Mediterráneo: ¿un destino conflictivo?* Santillana Ediciones, Madrid.
- NAÏR, S. (2003): *El imperio frente a la diversidad del mundo*. Areté, Barcelona.
- NIETO SOLÍS, J. A. (2005): *Organización económica internacional y globalización*. Siglo XXI, Madrid.
- PEET, R. (2004): *La maldita trinidad. El Fondo Monetario Internacional, El Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio*. Editorial Laetoli, Pamplona.
- PNUD (2005.). *Informe sobre Desarrollo Humano 2005* Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.
- PUJOLLE, T. (1995): *El África negra*. Debate. Dominós, Madrid.
- REQUEIJO, J. (2001): *Economía mundial*. McGraw-Hill Interamericana de España, Madrid.
- SÁNCHEZ-MONTERO, M. (2005): *Las fracturas del nuevo orden mundial*. Cideal, Madrid.
- SACHS, J. (2005) *El fin de la pobreza*. Debate, Barcelona.
- TODARO, M. P. (1988): *El desarrollo económico del Tercer Mundo*. Alianza Editorial, Madrid.
- THUMERELLE, P-J. (1996): *Las poblaciones del mundo*. Cátedra, Madrid.
- UNICEF. (1992): *L’Afrique vers la reprise économique*, (En línea): [http://www.unicef.org/spanish/publications/index\\_pubs\\_ac.html](http://www.unicef.org/spanish/publications/index_pubs_ac.html).
- VAQUERO, C. (compilador) (1999.): *La deuda externa del Tercer Mundo. Alternativas para su condonación*. Talasa Ediciones, Madrid.